

El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación

Manual de
investigación
cualitativa. Vol. V

Norman K. Denzin
e
Yvonna S. Lincoln
(comps.)

Herramientas universitarias

METODOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

HERRAMIENTAS UNIVERSITARIAS

OBRAS PUBLICADAS

- PHYLLIS CREME
Y MARY R. LEA *Escribir en la universidad*
- MELISSA WALKER *Cómo escribir trabajos
de investigación*
- LORRAINE BLAXTER,
CHRISTINA HUGHES
Y MALCOLM TIGHT *Cómo se hace una investigación*
- ESTELLE M. PHILLIPS
Y DEREK S. PUGH *Cómo obtener un doctorado
Manual para estudiantes y tutores*
- WAYNE BOTH, GREGORY COLOMB
Y JOSEPH WILLIAMS *Cómo convertirse en un hábil
investigador*
- UMBERTO ECO *Cómo se hace una tesis*
- JUDITH BELL *Cómo hacer tu primer trabajo
de investigación*
Guía para investigadores
en educación y ciencias sociales
- ALAN ALDRIDGE
Y KEN LEVINE *Topografía del mundo social
Teoría y práctica de la investigación
mediante encuestas*
- PHIL RACE *Cómo entrar en el mundo laboral
después de la universidad*
- CHRISTINE TALBOT *Estudiar a distancia*
Una guía para estudiantes
- IRENE VASILACHIS (COORD.) *Estrategias de investigación
cualitativa*
- NORMAN K. DENZIN
E YVONNA S. LINCOLN (COMPS.) *El campo de la investigación
cualitativa. Manual de investigación
cualitativa. Vol. I*
- NORMAN K. DENZIN
E YVONNA S. LINCOLN (COMPS.) *Paradigmas y perspectivas en
disputa. Manual de investigación
cualitativa. Vol. II*
- NORMAN K. DENZIN
E YVONNA S. LINCOLN (COMPS.) *Estrategias de investigación
cualitativa. Manual de investigación
cualitativa. Vol. III*
- NORMAN K. DENZIN
E YVONNA S. LINCOLN (COMPS.) *Métodos de recolección y análisis
de datos. Manual de investigación
cualitativa. Vol. IV*

El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación

Manual de
investigación
cualitativa. Vol. V

Norman K. Denzin
e
Yvonna S. Lincoln
(comps.)

gedisa
editorial

Título original en inglés:
The Sage Handbook of Qualitative Research
© Norman K. Denzin & Yvonna S. Lincoln

Manual SAGE de investigación cualitativa. Vol. V
Traducción publicada por acuerdo con SAGE Publications
(Londres, Nueva Delhi y Estados Unidos)

Traducción: María Eugenia Cazenave

Asesoramiento, revisión técnica y Prólogos para cada volumen de la edición en castellano: Irene Vasilachis de Gialdino

Cubierta: Juan Pablo Venditti

Primera edición: marzo de 2017, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Avenida del Tibidabo, 12 (3º)
08022 Barcelona, España
Tel. (34) 93 253 09 04
Fax (34) 93 253 09 05
gedisa@gedisa.com
www.gedisa.com

eISBN: 978-84-18193-57-6

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Plan de la obra

Manual de investigación cualitativa

Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (comps.)

- Volumen I **El campo de la investigación cualitativa**
Prólogo a la edición en castellano. Prefacio. Introducción general (Capítulo 1). Introducción al Volumen I. Capítulos 2 a 7.
R. Bishop, C. G. Christians, N. K. Denzin, M. Fine, D. J. Greenwood, M. Levin, Y. S. Lincoln, L. T. Smith y L. Weis.
- Volumen II **Paradigmas y perspectivas en disputa**
Prólogo a la edición en castellano. Introducción al Volumen II. Capítulos 8 a 14.
J. Donnor, D. Foley, E. G. Guba, J. L. Kincheloe, G. Ladson-Billings, Y. S. Lincoln, P. McLaren, V. Olsen, K. Plummer, P. Saukko y A. Valenzuela.
- Volumen III **Estrategias de investigación cualitativa**
Prólogo a la edición en castellano. Introducción al Volumen III. Capítulos 15 a 24.
B. K. Alexander, J. Beverley, K. Charmaz, J. Cheek, B. F. Crabtree, J. F. Gubrium, J. A. Holstein, S. Kemmis, D. S. Madison, R. McTaggart, W. L. Miller, R. E. Stake y B. Tedlock.

Volumen IV

Métodos de recolección y análisis de datos

Prólogo a la edición en castellano. Introducción al Volumen IV. Capítulos 25 a 35.

M. V. Angrosino, P. Atkinson, S. E. Chase, S. Delamont, G. Dimitriadis, S. Finley, A. Fontana, J. H. Frey, D. Harper, S. H. Jones, G. Kamberelis, A. N. Markham, K. B. McKenzie, A. Peräkylä y J. J. Scheurich.

Volumen V

El arte y la práctica de la interpretación, la evaluación y la presentación

Prólogo a la edición en castellano. Introducción al Volumen V. Capítulos 36 a 42. Introducción a la parte final. Capítulos 43 y 44.

Z. Bauman, I. Brady, N. K. Denzin, J. D. Engels, S. J. Hartnett, P. Hodkinson, D. R. Holmes, E. R. House, Y. S. Lincoln, G. E. Marcus, L. Richardson, J. K. Smith, E. A. St. Pierre y K. Stewart.

Índice del Volumen V

Prólogo a la edición en castellano. Investigación Cualitativa: Epistemologías, validez, escritura, poética, ética <i>Irene Vasilachis de Gialdino</i>	11
Introducción al Volumen V. El arte y las prácticas de la interpretación, evaluación y representación.....	37
36. Relativismo, criterios, y política <i>John K. Smith y Phil Hodgkinson</i>	58
37. Los discursos emancipatorios y la ética y la política de la interpretación <i>Norman K. Denzin</i>	79
38. La escritura: un método de investigación <i>Laurel Richardson y Elizabeth Adams St. Pierre</i>	128
39. Poética por un planeta: un discurso sobre algunos problemas del ser-en-lugar <i>Iván Brady</i>	164

40. Poesis cultural: la generatividad de las cosas emergentes <i>Kathleen Stewart</i>	252
41. “Aria en tiempos de guerra”: la poesía investigativa y la política del testimonio <i>Stephen J. Hartnett y Jeremy D. Engels</i>	280
42. Evaluación cualitativa y política social cambiante <i>Ernest R. House</i>	324
Parte VI	
El futuro de la investigación cualitativa.....	349
43. Reflexión; sobre escribir, sobre escribir sociología <i>Zygmunt Bauman</i>	357
44. La refuncionalización de la etnografía: el desafío de una antropología de lo contemporáneo <i>Douglas R. Holmes y George E. Marcus</i>	372
Epílogo. El Octavo y el Noveno Momento — La investigación cualitativa en/y el futuro fracturado <i>Yvonna S. Lincoln y Norman K. Denzin</i>	398
Los compiladores del <i>Manual</i> Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln.....	421
Los autores del Volumen V	422

Prólogo a la edición en castellano

Investigación Cualitativa: Epistemologías, validez, escritura, poética, ética

Irene Vasilachis de Gialdino
CEIL-CONICET, ARGENTINA

Introducción

La investigación cualitativa muestra paulatinos avances y constantes transformaciones a cuyos frutos no puede permanecer ajeno quien pretenda implementarla atendiendo, prioritariamente, a su calidad. El *Volumen V*, que exhibe las características del presente y plantea el futuro posible de este estilo de investigación, comprende dos partes. En la primera: *El arte y las prácticas de la interpretación, evaluación y representación*, el Capítulo 36 aborda el relativismo, los criterios y la política; el Capítulo 37 los discursos emancipatorios y la ética y la política de la interpretación; el Capítulo 38 la escritura como método de investigación; el Capítulo 39 la poética antropológica; el Capítulo 40 la poesis cultural; el Capítulo 41 la poesía investigativa y la política del testimonio, y el Capítulo 42 la evaluación cualitativa y la política social cambiante. En la segunda parte: *El futuro de la investigación cualitativa*, en el Capítulo 43 se reflexiona sobre el escribir y el escribir sociología; en el Capítulo 44 se examina la refuncionalización de la etnografía como desafío de una antropología de lo contemporáneo, y en el Epílogo los editores consideran al octavo y noveno momento y a la investigación cualitativa en/y el futuro fracturado. Un significativo énfasis en la ética y una pluralidad de epistemologías, perspectivas, propósitos, criterios de evaluación, prácticas, tipos de discurso, formas de escritura, textos, poéticas, voces, se introducen e

incorporan abriendo, así, nuevos caminos en la investigación cualitativa.

A fin de presentar las contribuciones que conforman este *Volumen V*, he tomado a los textos de los distintos capítulos como parte de un *corpus* que se desplaza en torno de la investigación cualitativa. Las cuestiones que, en particular, han sido objeto de examen y desarrollo son las que le otorgan una impronta especial a este *Volumen V*, es decir, aquellas en las que los autores ofrecen nuevas perspectivas para la investigación cualitativa que la abran y extiendan no sólo a temas y problemas inexplorados y a formas de indagación que den cuenta de ellos sino que, además y principalmente, propongan una revisión de los distintos momentos del proceso de investigación desde sus fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos —unidos estrechamente a los problemas de la validez— a los modos de transmisión y evaluación de los resultados, pasando, de un lado, por la reconsideración de las transformaciones apremiantes de las funciones y alcances de las disciplinas ligadas a la investigación cualitativa y, de otro, por la influencia de las señaladas mutaciones en las estrategias de recolección y análisis de los datos. Tales cambios repercutieron, también, en la delimitación del espacio que en algún momento separaba a la llamada ciencia del arte y de la producción artística; a la investigación tanto de la arena política como de los profundos dilemas morales, y al conocimiento de los investigadores del de quienes participaban en su indagación.

Si me he detenido en el desarrollo de estas propuestas de revisión e innovación, incorporando una reflexión sobre ellas cuando lo estimé necesario y/o pertinente, es porque considero que esas propuestas se encuentran entre las que suponen un desafío a la práctica de la investigación cualitativa, y que ese desafío exigirá respuestas de diverso alcance y provenientes de distintos orígenes, orientaciones y perspectivas rompiendo, entonces, con relaciones establecidas en el mundo de la ciencia acerca de quienes producen conocimiento legítimo y quienes solo pueden limitarse a aplicar y reproducir ese mismo conocimiento.

Es dable afirmar que al caracterizar a este *Volumen V* por la incorporación de múltiples perspectivas innovadoras, la exposición se centrará más en la originalidad de las propuestas que en establecer sus puntos de coincidencia con otras presentes en la obra, salvo en los casos en los que esas coincidencias marcaban un aspecto que se tornaba relevante para la investigación cualitativa en su conjunto. De modo tal, trataré sobre: las epistemologías; los discursos emancipatorios; la relación entre la escritura y la investigación; las diferentes poéticas, esto es, la poética antropológica, la poesis cultural y la poética investigativa; la tarea de la sociología; la antropología de

lo contemporáneo; la evaluación; la validez, y la ética, para concluir desplegando un conjunto de reflexiones finales.

1. Las epistemologías

Como sostienen **Lincoln** y **Denzin**, en el Epílogo, ya no es ni viable, ni sencillo categorizar de manera simple y unívoca a los investigadores cualitativos, los que se orientan por diversas perspectivas, prácticas interpretativas, paradigmas. Las viejas categorías han desaparecido con el surgimiento de nuevas perspectivas no solo enlazadas sino, además, complejas. Los investigadores cualitativos indigenistas críticos se unen a los investigadores cualitativos feministas posestructuralistas. Los reconstruccionistas feministas posestructurales críticos trabajan conjuntamente con los etnógrafos performativos posmodernos.

Lo que se hace cada vez más evidente es el giro hacia una creciente ola de voces. Estas son las voces de los antes desposeídos, las voces de los subalternos en todos lados, las voces de pueblos indígenas y poscoloniales, quienes están profunda y políticamente comprometidos con la determinación de su propio destino. Lo que los editores de este *Manual* advierten es la inserción en el mundo académico de epistemologías no occidentales, indígenas y “de color”. Es precisamente esa incorporación la que ha creado una mezcla vital de nuevas perspectivas paradigmáticas, nuevos métodos y estrategias para la investigación, medios que antes se impugnaban a la hora de establecer la validez de los textos, nuevos criterios para juzgar la investigación, los estudios y sus resultados, y, además, cosmologías contrapuestas desde las cuales el conocimiento y la comprensión pueden surgir y reclamar legitimidad.

En relación con el futuro, **Lincoln** y **Denzin** entienden que las próximas generaciones, o momentos, de la historia de la investigación cualitativa estarán caracterizados por argumentos en torno de cuatro cuestiones principales: a. la reconexión de la ciencia social con el propósito social; b. el surgimiento de la ciencia social indigenista diseñada para las necesidades locales de los pueblos indígenas; c. la descolonización del ámbito académico, y d. el regreso “al hogar” de los científicos sociales occidentales en tanto trabajan en sus propias situaciones utilizando enfoques que son muy diferentes de los empleados por sus predecesores.

Por su parte **Denzin**, en el Capítulo 37, incluyendo a las voces indigenistas, a la pedagogía crítica y a las epistemologías de la resistencia se propone mostrar la presencia y persistencia de un movimiento social a gran escala de discurso anticolonialista, el que se hace

manifiesto con el surgimiento y la proliferación de las epistemologías y de las metodologías indigenistas, incluidos los argumentos de los académicos afroamericanos, chicanos, latinos, nativo americanos, de las primeras naciones, hawaianos nativos y maoríes.

Las mencionadas epistemologías tienen las siguientes características: a. son formas de pedagogía crítica; b. expresan una política crítica de la representación que está arraigada en los rituales de las comunidades indígenas, y c. como políticas, cuestionan despiadadamente al capitalismo transnacional y su presencia destructiva en el mundo indígena.

Las pedagogías indigenistas, basadas en una conciencia opositora que resiste a las formaciones globales posmodernas neocolonizadoras, incorporan, para **Denzin**, la teoría, la epistemología, la metodología y la práctica en estrategias de resistencia que son exclusivas de cada comunidad indígena. Tales pedagogías tienen en común el compromiso con el indigenismo, con una perspectiva indigenista, que asigna la mayor prioridad a los derechos de los pueblos indígenas, a las tradiciones, los conjuntos de conocimientos, y valores que han evolucionado a través de muchos miles de años gracias a los pueblos nativos alrededor del mundo. Es de hacer notar que las pedagogías indigenistas críticas cuestionan la complicidad de la universidad moderna con las fuerzas neocoloniales e intentan reconstruir las naciones y sus pueblos mediante el uso de ecologías indigenistas reconstituyentes. Estas ecologías celebran la supervivencia, el recordar, el compartir, la consideración del género, las nuevas formas de nombrar, crear, proteger y democratizar la vida diaria.

No puedo dejar de señalar que lo que no se observan en esta “proliferación de epistemologías” son, y como ejemplo, epistemologías tales como la maya, así como tampoco el reconocimiento de las propuestas epistemológicas y metaepistemológicas de investigadores latinoamericanos, entre los que me encuentro¹, que hace más de un cuarto de siglo

¹ Véanse, entre otros, Vasilachis de Gialdino, I. (1992) *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

<http://www.ceil-conicet.gov.ar/formacion/metodos-cualitativos/>

Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) (2006, y sucesivas ediciones) Ameigeiras, A.R.; Chernobilsky, L.B.; Giménez Béliveau, V.; Mallimaci, F; Mendizábal, N.; Neman, G.; Quaranta, G. y Soneira, A, J. *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Vasilachis de Gialdino, I. (2009/2011). “Ontological and epistemological foundations of qualitative research”, *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Art. 30

vienen bregando por expandir y fortalecer la investigación cualitativa señalando sus particularidades, tanto las metodológicas como las de sus presupuestos epistemológicos y ontológicos. Esta difusión y consolidación ha creado comunidades de práctica que, por lo general, operan como respuesta a los temas y problemas relevantes y/o acuciantes —tanto sociales como investigativos— en sus propios contextos locales, y ha generado formas de producir conocimiento válido que excede tanto los límites y las consignas de las formas tradicionales de conocer como de aquellas otras que se presentan como alternativas a estas últimas pero que permanecen impermeables a las renovadas aguas que circulan por los ríos del sur. Esta falta de reconocimiento alcanza también a otras comunidades de práctica con diferentes raíces culturales y con distintas cosmogonías, las que constituyen el fundamento de sus formas de conocer y de producir conocimiento pero, también, de las formas de ser de sus sociedades que difieren de las vigentes en el mundo occidental y que podrían, con los cuestionamientos que forjan, poner en riesgo la expansión desmedida y desenfrenada de ese mundo. El predominio de una por sobre otras lenguas y la consideración de esa lengua como la propia de la ciencia constituye un factor que no deja de ser altamente significativo en estos procesos de exclusión.

2. Los discursos emancipatorios

También en el Capítulo 37, **Denzin** intenta mostrar que las disciplinas humanas basadas en la actuación pueden contribuir, por un lado, con un cambio social radical y con una justicia económica y, por el otro, con una política cultural utópica que extiende la teoría crítica de la raza localizada y los principios de una democracia radical a todos los aspectos de las sociedades indígenas descolonizadoras. Es a partir de este supuesto que estimula a los investigadores cualitativos a indagar acerca de las consecuencias de una política práctica y progresiva de investigación performativa, un discurso emancipatorio que conecta las epistemologías indigenistas y las teorías de la descolonización y lo poscolonial con una pedagogía crítica, con nuevas formas de interpretar, escribir, y representar la cultura.

Su llamado a los investigadores tiene como objetivo suscitar su compromiso a penetrar en un tiempo que exige dismantelar, decons-

<http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902307>

Versión en español:

<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1299/2778>

truir y descolonizar las epistemologías occidentales desde dentro teniendo presente, una y otra vez, que la investigación siempre es tanto moral como política.

Denzin propone y desarrolla un modelo performativo de investigación emancipatoria indigenista descolonizada. Tal modelo representa una política performativa utópica de resistencia y está comprometido con una forma de teatro político revolucionario que interpreta pedagogías de disenso. En este sentido, al ser entendidas como luchas e intervenciones, las actuaciones y los eventos de actuación se convierten en logros transgresivos, epopeyas políticas que atraviesan, de un lado, los significados sedimentados y, de otro, las tradiciones normativas.

Apoyando una epistemología crítica que refuta las nociones de objetividad y neutralidad, **Denzin** atribuye notable significación a las metodologías autoetnográficas, internas, participativas, colaborativas. En su revisión, y propuesta de superación, de los obstáculos con los que se enfrenta el teórico crítico propone un conjunto de rupturas: a. ruptura con el legado del colonizador occidental que vino, miró, nombró, reclamó; b. ruptura con la tradición del poder colonial que encarnaron y reprodujeron los científicos occidentales al descubrir, extraer, apropiarse, mercantilizar y distribuir el conocimiento acerca del “otro” indígena; c. ruptura con las formas de construcción de la identidad indígena, las que distorsionan y categorizan a las personas indígenas, a menudo negándoles su voz o expropiándolas de su identidad y haciéndolas solo un “otro” del que se habla; d. ruptura con la universalización que supone que la resistencia, la lucha y la emancipación tienen características universales que son independientes de la historia, el contexto y la acción y, unida a esta ruptura, propuesta de una teoría crítica localizada, basada en los significados, las tradiciones, las costumbres, y las relaciones comunitarias específicas que operan en cada situación indígena, y e. ruptura con el privilegio de los sistemas de conocimiento occidentales y sus epistemologías debido a que, de acuerdo con el proyecto descolonizador, esos sistemas de conocimiento devienen, ellos mismos, en objeto de investigación, en lugar de serlo los sistemas de conocimiento indígenas.

Teniendo a la vista estas forzosas rupturas, cuya exigencia comparto, considero que debieran extender su alcance hasta abarcar las que evitarían los procesos de marginación, de rechazo, de indiferencia, de exclusión que sufren los investigadores del llamado tercer mundo, así como sus producciones, las que muy rara vez logran superar las vallas con las que se suele separar el ámbito legitimado de la llamada “ciencia” de aquellos otros pertenecientes a comunidades, tradiciones,

orientaciones cuya autoridad y legitimidad no logran obtener reconocimiento.

La incorporación de los “otros” indígenas es extremadamente necesaria e ineludible pero no suficiente. Múltiples formas de conocer, epistemologías, metodologías, teorías surgen aquí y allí pero las investigaciones que acuden a ellas difícilmente pasen los controles de los editores de las publicaciones científicas que esperan que los trabajos a publicar se distingan más por reproducir la orientación y bibliografía propia de la publicación que los recibe que por su originalidad. De lo que se trata, entonces, es de preservar la calidad editorial e incrementar el impacto, aunque como consecuencia de esa política se acallen los que, muchas veces, constituyen discursos de resistencia frente a las formas de ser de la sociedad, y frente a las formas de conocer normalizadas. Menester es aclarar que dentro de esas formas de resistencia también se cuentan las que provienen de los enfoques críticos aunque muchos de ellos han pasado de la periferia al centro y, así, han perdido su potencial transformador.

Lo que es dable advertir es que en el mundo de la ciencia aún no se han producido las esperadas rupturas. No se ha alcanzado a lograr, todavía, el imprescindible quiebre ni con el legado, ni con el poder, ni con el control colonial, ni con las construcciones identitarias que expropián identidades y silencian voces, en este caso, de científicos no alineados ni con las formas de conocer tradicionales, ni con la crítica a esas formas de conocer. Esa crítica ha adquirido la posición de tal, pero se ha debilitado merced al rechazo de otras perspectivas críticas. Estas últimas se mueven con independencia de los cánones consolidados que alcanzan a la forma que ha de asumir la crítica, a su contenido, a su alcance, y a la identidad, origen y condición de quien la esgrime.

3. Escritura e investigación

Resaltando el carácter de proceso creativo, dinámico de la escritura, **Richardson**, en el Capítulo 38, considera a la escritura como método de investigación. Estima que los estilos de escritura no son ni fijos ni neutrales, sino que reflejan la dominación históricamente cambiante de escuelas o paradigmas. Como todas las formas de escritura, la escritura científica social es una construcción social e histórica y, por tanto, mutable.

Richardson observa que el género etnográfico se ha desdibujado, ampliado y modificado con los investigadores e investigadoras

que escriben en diferentes formatos para una variedad de públicos. A aquellas etnografías que se producen mediante procesos analíticos creativos las llama “etnografías de los procesos analíticos creativos”. Esta denominación incluye trabajo nuevo, futuro o antiguo, siempre que el autor o autora se haya movido fuera de la escritura científica social convencional. Esas etnografías son tanto creativas como analíticas, y no son alternativas o experimentales. Constituyen, en sí mismas, representaciones válidas y atractivas de lo social. La etnografía de los procesos analíticos creativos muestra el proceso de escritura y el producto de la escritura como íntimamente ligados, y ambos son igualmente privilegiados. El producto no puede separarse del productor, el modo de producción o el método de conocimiento.

St. Pierre, también en el Capítulo 38, designa a su trabajo como “investigación nómada”, y una gran parte de esa investigación se logra a través de la escritura porque concibe que escribir es pensar, es analizar, es un tentador y complicado método de descubrimiento. De esta suerte, la escritura es revalorizada frente al método en consonancia con las lecciones del posmodernismo en lo que refiere a que todo concepto fundacional de la investigación cualitativa interpretativa convencional, incluido el de método, es contingente.

La apertura del concepto de escritura producida por el giro lingüístico y la crítica posmoderna del interpretativismo le permiten a **Richardson** y **St. Pierre**, en el mismo Capítulo 38, emplear a la escritura como un método de investigación, una condición de posibilidad tanto para producir un conocimiento diferente como para producir conocimiento de manera diferente.

Para **St. Pierre** la escritura como método de investigación lleva a quien escribe a través de sus propios umbrales, hacia un destino desconocido, imprevisible, no preexistente; quizás hacia la promesa espectacular de la “democracia por venir”, una promesa cuyo cumplimiento desean quienes trabajan por la justicia social. Esa democracia promete la posibilidad de diferentes relaciones. Es decir, de relaciones más generosas que aquellas entre las que las personas viven, de relaciones fértiles en las cuales esas personas crecen. La preparación para esa democracia está basada en las relaciones de cada uno con el Otro, supone ofrecer “hospitalidad sin reservas” a una alteridad que no puede anticiparse, de la que somos responsables y a la que nada pediremos a cambio. En la investigación cualitativa posmoderna, las posibilidades de encuentros justos y éticos con la alteridad ocurren no solo en el campo de la actividad humana, sino también en el campo del texto, en la propia escritura porque es allí también donde el encuentro con otros reclama la entrega y la responsabilidad de quien escribe.

Concibo que la propuesta de la escritura como método de investigación y la recuperación de su carácter creativo dinámico viene a poner en cuestión la idea de la escritura como culminación del desarrollo del proceso de investigación. La escritura influye, entonces, tanto en el conocimiento que se produce como en la manera en la que se lo produce. Pero si el producto no puede separarse del productor y de su método de conocimiento cabe preguntarse ¿Cómo podrá ese productor brindar a otro una hospitalidad sin reservas? ¿Cómo saldrá a su encuentro ofreciéndole su entrega y asumiendo la responsabilidad frente a él? ¿No estará, acaso, la escritura como método de investigación fundamentalmente centrada en quien conoce y en su forma de conocer, percibir, comprender? ¿No será más apropiada a la búsqueda de encuentros justos y éticos con la alteridad la construcción cooperativa del conocimiento, resultado de la interacción cognitiva de dos sujetos esencialmente iguales que realizan aportes diferentes fruto de su propia biografía, tal como lo plantea la Epistemología del Sujeto Conocido que propongo como consecuencia del trabajo de campo?²

4. La poética

4.1. La poética antropológica

En este *Volumen*, se representan tres formas diferentes de poética, la antropológica, **Brady**, en el Capítulo 39; la poesis cultural, **Stewart**, en el Capítulo 40, y la poética investigativa, **Hartnett** y **Engels**, en el Capítulo 41. Trataré por separado a estas distintas formas de poética.

Orientado hacia una poética del lugar **Brady**, en el Capítulo 39, desentraña las particularidades del método a través de un poema y sugiere que los lugares marcados como culturalmente distantes pueden llegar a conocerse a través de cuidadosas reflexiones acerca de experiencias actuales, es decir, de forma introspectiva e imaginativa, relativas a cualquier hecho concreto o rastros que puedan aparecer a mano. Es así como los paisajes se vuelven históricos, ricos y quizás incluso sagrados, a nivel semiótico.

² Vasilachis de Gialdino, I. (2007) “El aporte de la Epistemología del Sujeto Conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales”, *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 8(3)

<http://www.qualitative-research.net/fqs/fqs-s/inhalt3-07-s.htm>

Para **Brady**, los paisajes son proyecciones del yo, de cada persona y de todas ellas, ahora y antes. Señala la tendencia de las personas a dar sentido a las experiencias materiales e imaginativas a través de proyecciones de estar en-el-mundo y del uso del cuerpo como aparato sensual-intelectual, como instrumento fundamental para esa actividad.

Brady busca el conocimiento ignorado o formalmente descartado por los extremos del positivismo lógico y, complementariamente, defiende una forma de conocer e informar que, entre otros, pone al observador adelante en la ecuación de la experiencia de interpretar y representar. De esta forma, empuja a la antropología interpretativa a la experiencia sensual centrada en el cuerpo, y brinda a los poetas una distinción especial por sus ofrendas de formas de conocer y decir, o por el empleo de metáforas que pueden involucrar los sentidos y las visiones del ser-en-lugar de maneras que exceden y complementan las estrategias más convencionales de la antropología y la historia.

El espacio personal en sí mismo es, para **Brady**, un centro de recolección para la construcción de la experiencia y la identidad, como individuo y como miembro de grupos, y es, asimismo, un centro para la recolección que puede ser acaparado de formas diversas y compartido con otros mediante la narración de historias acerca de la vida tal como se vive. El lugar, por su parte, es definido por lo que las personas ven en términos de características del paisaje a través de proyecciones del yo y la cultura y, luego, por el cumplimiento de la fantasía, los deseos y otros símbolos de la conciencia en la identidad de quienes perciben.

A diferencia de las formas de conocimiento tradicionales, la poesía en sí misma está atada al contexto de lo inmediato y lo inmanente, a los procesos de “estar allí”, a la saturación sensual, y al arte de lo posible y no necesariamente de lo real, dentro o fuera de lo que podría parecer un obvio contexto histórico o mitológico. Al igual que el mito, la poesía aborda el largo plazo al permitir diversas particularidades en el relato de los acontecimientos del momento en formas que aprovechan las más amplias continuidades y similitudes del ser humano.

Luego, en su forma más creativa, la poesía, con su significado excedente, constituye, para **Brady**, una protesta en oposición a las restricciones de las reglas ordinarias de la investigación. Esto es así porque la poesía amplía las relaciones fijas entre las palabras, cuestiona la necesidad, opta por las condiciones de supervivencia, y se subleva frente a toda suerte de límites. Más que una simple mimesis, la poesía es un proceso de “ser” y “hacer” en contextos variables, un proceso dinámico y reflexivo de construcción y selección. La poesía ofrece, pues, una diferencia tanto en las formas de conocer como en las de representar. Los poetas quieren extender los límites del lenguaje,

exprimir todo lo que sea posible de las palabras y de los procesos metafóricos, en última instancia, buscan ir más allá de las deficiencias del lenguaje en los paisajes de la literatura, el discurso, lo sublime, y lo inefable y, al instante, pasar el conjunto a todos los que escuchen.

4.2. La poesis cultural

Stewart, en el Capítulo 40, ofrece un escrito imaginativo cimentado en una profunda atención en la poesis, o creatividad, de las cosas comunes. Aunque su orientación es etnográfica no está atada a ningún conocimiento presupuesto acerca de su objeto. Sigue las huellas de un objeto en movimiento en un esfuerzo por: a. registrar de alguna manera el estado de surgimiento que anima a las cosas culturales, y b. rastrear algunos de los efectos de este estado de las cosas, es decir, la proliferación de las prácticas diarias que surgen en el esfuerzo por saber qué está pasando o para ser parte de ello, o la inquietante o emocionante presencia de rastros, restos y excesos no captados por los significados reivindicados.

Stewart le pide al lector que su lectura sea activa, que interprete, imagine, divague, establezca trayectorias y conexiones independientes, que discrepe. Que reconozca que la voz de quien escribe es particular y parcial, y, en este caso, tiende a brindar una descripción surrealista, onírica de acontecimientos y espacios comunes. Trata, así, de incitar la curiosidad acerca de la vitalidad y volatilidad de la poesía cultural en la cultura pública contemporánea de los Estados Unidos a través de una historia de encuentros etnográficos.

Más que buscar una explicación para las cosas que, se supone, es posible captar mediante conceptos cuidadosamente formulados, la historia que presenta **Stewart**, y que contiene múltiples historias, propone una forma de crítica cultural y política que rastrea impactos vividos y vitalidades solitarias a través de agitaciones corporales, modos de fascinación de circulación libre, y momentos de excitación o enervación colectiva. Intenta describir cómo las personas están casi literalmente cargadas por la pura oleada de cosas en desarrollo.

La historia que despliega **Stewart** no es, entonces, un ejercicio sobre representación o una crítica de la representación, es más bien una vitrina de curiosidades diseñadas para incitar la curiosidad. No se trata de una historia normativa. Su propósito no es evaluar las cosas como finalmente buenas o malas, y lejos de suponer que los significados o los valores dirigen el mundo, se delimita el lugar en el cual el significado por sí mismo colapsa y quedan actos, gestos y posibilidades inmanentes.

De forma tal, la historia que narra **Stewart**, en el Capítulo 40, trata de comenzar la labor de conocer los efectos de las actuales reestructuraciones no como un cuerpo fijo de elementos y representaciones impuestas a un mundo inocente, sino más bien como una mezcla de cosas literalmente emotivas que involucra deseos, maneras de ser, y lugares y objetos concretos. La escritura está, pues, comprometida con especulaciones, experimentos, reconocimientos, participaciones y curiosidad, y no con la desmitificación y las verdades descubiertas que sirven para respaldar un conocido panorama del mundo.

En las historias que relata **Stewart**, el sujeto “yo” es un punto de impacto deambulando a través de escenas en busca de conexiones, oleadas y signos de intensidad. La escritura, que avanza hacia la experiencia afectiva encarnada, estalla en un conjunto de provocaciones en tanto procura centrar la atención en los momentos de legibilidad, surgimiento, impacto, en lugar de en los sujetos estables; en los modelos de acción que están lejos de ser simples o sencillos, en la vitalidad o espíritu de la poesis cultural, en el aumento u oleada de sentimientos, más que en el plano de las representaciones concretadas, y en la vida tranquila, esto es, el momento en el que las cosas resuenan con fuerza e intimidan.

4.3. La poética investigativa

La poesía supone un conocer, un hacer y un decir, manifiestan **Hartnett** y **Engels**, en el Capítulo 41. El conocer indica la necesidad de investigación, el hacer apunta hacia el activismo y otras formas de conocimiento encarnado, y el decir requiere un examen “de” y la participación “en” las políticas de representación. De esta suerte, la poesía investigativa que los autores proponen, exige la combinación de investigación seria, activismo ferviente, y representación experimental.

Hartnett y **Engels** caracterizan a la poesía investigativa como un intento de: a. complementar la imaginería poética con las pruebas obtenidas a través de la investigación académica; b. utilizar material de referencia tanto para apoyar argumentos políticos, como para brindar a los lectores mayor información y empoderamiento; c. problematizar el yo al estudiar las complejas interacciones entre los individuos y sus contextos políticos; d. problematizar la política al testimoniar sobre las maneras en que las estructuras sociales se encarnan como experiencia vivida agregando componentes etnográficos, fenomenológicos y existenciales a la crítica política; e. situar las cuestiones acerca del yo y la sociedad dentro de narrativas históricas más amplias ofreciendo, por consiguiente, poemas que funcionan como críticas genea-

lógicas del poder, y f. producir poemas polifónicos y que exhiben un enfoque que abarca múltiples perspectivas.

En consonancia con la propuesta que realizan, **Hartnett** y **Engels** celebran tanto a quienes honran la persistencia de la poesía a pesar del horror, como a quienes comprometen su trabajo académico con la justicia social, y a quienes fusionan a la investigación y a la poesía en la labor política del testimonio.

Hartnett y **Engels** resaltan y valoran de la poesía del testimonio el que recurra frecuentemente a la paradoja y a la ambigüedad compleja, a la invocación de lo que no está allí como si estuviera, que desafíe al sentido común para hablar de lo común, lo que exterioriza cómo los modos de pensamiento tradicionales, asentados en el ámbito del sentido común, comienzan a perder su anterior y admitido significado. La poesía investigativa tiene la particularidad de asumir formas distintas tanto estética como dramáticamente. Por ejemplo, plasmarse en fragmentos sugerentes, imágenes fugaces, y visiones pasajeras que pretenden ser reveladores en forma evidente y transparente o intentar reconsiderar y fusionar los trabajos históricos, políticos, y artísticos para producir una investigación comprometida que es tanto testigo como participante de las luchas por la justicia social.

Hartnett y **Engels** entienden que tanto para los aspirantes a poetas investigativos, en especial, como para los académicos comprometidos, en general, el interrogante metodológico radica en luchar por balancear el yo con la sociedad, el texto con el contexto, el delirio existencial del ahora con el rigor académico del análisis y, mientras tanto, honrar las obligaciones para con la justicia social. Consideran, asimismo, que más que exploraciones poéticas en la antropología y la historia muchos poemas constituyen meditaciones políticamente progresistas y profundamente espirituales, oportunidades autorreflexivas para que los posmodernos vayan más allá de la ironía y el cinismo hacia algo como el compromiso multicultural. Muestran, al mismo tiempo, cómo la poesía investigativa emplea una investigación rigurosa para dar nombres, para mostrar quién es dueño de qué y de quién y, por lo tanto, para dejar al descubierto las estructuras institucionales y económicas que apoyan modos específicos de opresión.

La etnopoética podría ser aceptada, para **Hartnett** y **Engels**, como la predecesora inmediata de la poesía investigativa, puesto que fue un intento fundamental por hacer que la poesía sea política al fusionar una crítica al colonialismo, una antropología suave y una poética del testimonio. También para **Lincoln** y **Denzin**, en el Epílogo, el testimonio cumple una función política relevante tanto al apoyar la solidaridad, como al recuperar y restablecer la cualidad independiente de la identidad cultural del grupo cuya identidad está siendo testimo-

niada. Reconocen, pues, el carácter único del testimonio en las escrituras indígenas, puesto que tanto su forma como su capacidad política son desconocidas en el conjunto de la retórica eurocéntrica y colonial.

Considero que la perspectiva poética abre, así, un inesperado horizonte a la investigación cualitativa ya que al querer superar, saltar por sobre todo límite, cuestionar la necesidad y con ella la norma, la regularidad y lo homogéneo, la poesía desafía a la investigación científica y le ofrece un nuevo campo para su ejercicio. Crea palabras, sentidos, interpretaciones y representaciones, selecciona, construye, desafía, provoca, impacta, sensibiliza, cuestiona, inventa, imagina, descubre, y todas estas acciones que se mueven entre lo posible y lo real, entre lo lejano y lo cercano, entre el yo y los otros, y que debieran poder ser predicadas del investigador, introducen al poeta en ámbitos antes inexplorados desde lo más profundo a lo más sensible de su yo. Esos ámbitos podrían convocar al investigador a reflexionar, una y otra vez, acerca de si sus formas de conocer y representar no lo atan y lo obligan a mirar sólo lo que ve en lugar de comenzar a recorrer territorios que le permitirán vislumbrar otras formas de descubrimiento guiado más por la búsqueda de lo desconocido que por la corroboración de lo que se presume conocido.

La poesía traslada, pues, al investigador del mundo de la evidencia objetiva, que lo enfrenta con la imposibilidad de probar lo inaccesible, al de los múltiples mundos posibles que creía imposibles como consecuencia de las limitaciones arraigadas en sus formas de conocer. Lo que “es” ya no puede ser para él lo que puede conocer legítimamente; lo que “es” adquiere nuevas formas, sentidos, colores, significados y se le escapa entre los dedos, nada lo retiene y, menos aún, si opta por la conmoción interior frente a la conformidad y adecuación con las que, hasta ayer, creía conocer.

5. La tarea de la sociología

La poesía vuelve a hacerse presente, en este *Volumen V*, cuando **Bauman**, en el Capítulo 43, compara la tarea del sociólogo con la del buen poeta para quien escribir significa derribar el muro detrás del cual se oculta algo que siempre estuvo allí. Los sociólogos deben, para él, acercarse, tanto como los verdaderos poetas lo hacen, a las posibilidades humanas aún ocultas. Necesitan atravesar el muro de lo obvio y lo evidente por sí mismo, de esa moda ideológica preponderante del día cuya similitud se toma como prueba de su sentido. Demoler dichos muros es la vocación del sociólogo al igual que del poeta y, por la

misma razón, el hecho de tapiar las posibilidades encubre la potencialidad humana al tiempo que obstruye la revelación de su engaño.

Los sociólogos deben, para **Bauman**, cuestionar todo lo dado de antemano y contribuir con la posibilidad de que se libere la creación de nuevos significados. Crear, y también descubrir, siempre significa romper una regla, mientras que cumplir una regla no es más que mera rutina, un acto ajeno a la creación. Distinguiendo el destino de la suerte, y afirmando que la suposición de que la suerte y el destino son lo mismo, merece ser llamada fatalismo, **Bauman** aprecia que el llamado de la sociología consiste en guardar distancia, así como tomarse un tiempo para separar el destino y la suerte, esto es, para emancipar el destino de la suerte, y para que el destino sea libre de confrontar a la suerte y desafiarla. Y esto es lo que los sociólogos pueden hacer si de manera consciente, deliberada y seria luchan por refundar la vocación a la que se han unido, su suerte, en su destino

Estas apreciaciones conducen a **Bauman** a afirmar que la sociología se necesita hoy en día más que nunca. El trabajo en el cual los sociólogos son expertos —el trabajo de reconsiderar el vínculo perdido entre aflicción objetiva y experiencia subjetiva— se ha vuelto más vital e indispensable que nunca. Dado que la sociología es una rama del conocimiento experto que lucha por resolver el problema práctico del esclarecimiento orientado a la comprensión humana, esta disciplina se constituye, tal vez, en el único campo de experiencia en el cual la célebre distinción entre explicación y comprensión ha sido superada o cancelada.

El tipo de esclarecimiento que la sociología es capaz de brindar está dirigido a los individuos que eligen libremente, y apunta a mejorar y reforzar su libertad de elección. Su objetivo inmediato es reabrir el supuestamente cerrado caso de explicación y así promover la comprensión. Es la autoformación y la autoafirmación de hombres y mujeres individuales, la condición preliminar de su habilidad para decidir si quieren el tipo de vida que les ha sido presentada como su suerte, lo que puede ganar vigor, efectividad y racionalidad como resultado del esclarecimiento sociológico. La causa de la sociedad autónoma puede, para **Bauman**, beneficiarse junto con la causa del individuo autónomo: solo pueden ganar o perder juntas. Si esto es así, la sociología debe, por ende, promover la autonomía y la libertad y poner la autoconciencia individual, la comprensión y la responsabilidad en el centro.

Bauman hace, por tanto, un llamado ético y una apelación a la responsabilidad al proclamar que cualquiera que voluntariamente o por omisión participa en el encubrimiento o, peor aún, en la negación de la naturaleza hecha por el hombre, no inevitable sino contingente

y alterable del orden social —en particular del tipo de orden causante de la infelicidad—, es culpable de inmoralidad, esto es, de negarse a ayudar a una persona en peligro. El trabajo de la sociología es, entonces, asegurarse de que las elecciones sean genuinamente libres y que sigan siéndolo, cada vez más, mientras dure la humanidad.

La lectura de la contribución de **Bauman** conduce al planteo de algunos interrogantes, entre ellos, los que interpelan acerca de cuál es la sociología a la que se está refiriendo, y a qué sociólogos llama, invoca, intenta comprometer con la tarea que prescribe a esa sociología. Si se acepta la coexistencia de paradigmas o, especialmente en la sociología, de teorías sociales consolidadas como paradigmas no puede sino advertirse la presencia de distintas sociologías y, por tanto, de disímiles particularidades que las caracterizan. A esas diferencias se unen las ligadas a la idiosincrasia del desarrollo de la disciplina en diferentes contextos sociales, culturales, académicos en los cuales suele predominar un paradigma por sobre otro, aún admitiendo su coexistencia.

Enunciaré algunas entre las variadas posibilidades epistemológicas, teóricas, y metodológicas con las que cuentan los sociólogos y los ubicaré, solo como ejemplo, en tres distintos grupos. Los que integran un primer grupo, comparando analógicamente a la sociedad con los organismos vivos, tienden a optar por la presunción de regularidades y, por tanto, por la verificación de teoría, por la observación, el registro sensorial, la búsqueda de lo similar, de las repeticiones y las generalizaciones. Es factible que estos sociólogos recojan lo “evidente”, no cuestionen lo “dado”, minimicen el lugar del conflicto en los procesos de cambio social, supongan el carácter espontáneo del equilibrio social y, consecuentemente, estén muy próximos a considerar al orden social como “inevitable”.

A diferencia de este grupo de sociólogos, un segundo grupo, en lugar de considerar a los conflictos como amenazas al orden tienden a exhibirlos, cuando no a alentarlos, y a dar cuenta, por un lado, de la necesidad de modificar ese orden y, por el otro, de la presencia de los múltiples mecanismos del control y opresión social con los que se intenta garantizar, al mismo tiempo, tanto la supervivencia de la estructura social como sus formas de distribución de bienes materiales, simbólicos y de transcendencia. Para ellos el orden social no es “inevitable”, aunque sí lo es el proceso necesario para la transformación de ese orden.

Para los sociólogos del tercer grupo el orden social es tan evitable como lo es su explicación o interpretación a través de teorías naturalistas o deterministas que presumen que ya sea el orden, ya sea el con-

ficto, ambos constituyen, al interior de distintas teorías, condiciones sin las cuales no es dable garantizar el progreso de la sociedad.

Para estos últimos sociólogos del tercer grupo, la sociedad es una construcción social situada y, como tal, una creación colectiva cambiante, incesante, impredecible. Estos sociólogos tratan de romper la loza del orden, ansían develar los secretos tanto de la reproducción como del cuestionamiento cotidiano de ese orden, suscitan la búsqueda de modelos alternativos de producir e interpretar a la sociedad. Mientras los sociólogos de este grupo accederían al pedido de **Bauman** de “cuestionar todo lo dado de antemano” y erigirían “nuevos significados”, los del primer grupo actuarían en pos de identificar lo “dado” con lo “verdadero”, equipararían a lo “verdadero” con lo posible, y se negarían a aceptar otras condiciones de posibilidad. Por su parte, los sociólogos del segundo grupo buscarían la manera de ajustar las posibles transformaciones sociales a aquellas que ya están teóricamente previstas, y a explicarlas en consonancia con el movimiento que ya le ha sido asignado a la historia.

Podría afirmarse, entonces, que difícilmente la práctica de los sociólogos de los dos primeros grupos se corresponda con la sociología que, para **Bauman**, “se necesita hoy en día más que nunca”. No es la sociología que ellos practican la que supera la “distinción entre explicación y comprensión”, no es la que promueve la comprensión o que mejora y refuerza la “libertad de elección”, la “autoafirmación”, y la “autonomía” de las personas. No obstante, aún quedan por responder un conjunto de interrogantes en torno al texto de **Bauman** y ponerlo en relación con la actividad propia de la investigación cualitativa: ¿Es posible responder a las exigencias de libertad, autonomía, autoafirmación desde la sociología si su tarea preponderante sigue estando signada por la pretensión de perseguir utopías y verificar teorías creadas en y para otras sociedades? ¿No retrotraen esas teorías a la sociología hacia el pasado en lugar de prepararla para enfrentar los nuevos cambios, dilemas, problemas, conflictos, exigencias, alternativas, formas de resistencia? ¿No necesita, acaso, la sociología, crear teoría y nutrirse de las teorías creadas a partir de los datos provistos por las investigaciones cualitativas y acordarle a esas teorías igual legalidad que a las grandes teorías sociales? ¿Podrían los sociólogos desprenderse de esas grandes teorías para comenzar a ver como lo hacen los actores participantes en la investigación, comprender y explicar causalmente con las teorías que estos crean y, así, superar, ampliar, modificar a esas grandes teorías a tono con las experiencias provistas y las reflexiones suscitadas durante el desarrollo de la investigación?

6. La antropología de lo contemporáneo

Holmes y Marcus, en el Capítulo 44, se proponen refuncionalizar la etnografía, proporcionarle una formulación que constituya una alternativa a la clásica malinowskiana con el fin de abordar ciertos problemas de la investigación. Insisten, reiteradamente, en la necesidad de un nuevo conjunto de normas regulativas del trabajo de campo para liberar a los etnógrafos en desarrollo del “estar ahí” enfático y vívido del imaginario clásico del trabajo de campo. Para esta orientación, a medida que las culturas y las poblaciones establecidas se han fragmentado y vuelto móviles y transnacionales, así como también más cosmopolitas a nivel local o, al menos, más invadidas o intervenidas, el trabajo de campo ha tenido simplemente que, si le fue posible, seguir esos procesos en el espacio. Además, el peso de la crítica política y ética de la relación del trabajo de campo tradicional que generaba datos etnográficos, rompió el mínimo de inocencia e ingenuidad necesarias para sostener la distancia en la relación del etnógrafo con los sujetos. Estas condiciones modificaron tanto la intensidad del foco como la integridad de la relación que, con anterioridad, habían dado forma a la escena del trabajo de campo, todo lo cual se constituyó en un renovado desafío para la actividad etnográfica.

Para **Holmes y Marcus**, la etnografía crítica contemporánea se orienta a sí misma a través de los imaginarios de los “otros” expertos, mediante lo que denominan como paraetnografía. Lejos de consistir en una etnografía de culturas de elite, se trata de un acceso a la construcción de un imaginario para el trabajo de campo que puede formarse solo mediante alianzas con creadores de conocimiento visionario que ya están en la escena o dentro de los límites del campo. Para los autores, los sueños del trabajo de campo contemporáneo están hechos de los imaginarios de los creadores de conocimiento que han precedido al etnógrafo. Podría, entonces, afirmarse que, en cierto sentido, el antropólogo encuentra el campo literal mediante la confrontación con los imaginarios de quienes ya están allí. Esta perspectiva lleva a la transformación de la escena bien establecida del trabajo de campo entendido como el encuentro con el “otro” en una escena diferente mucho más compleja de múltiples niveles, sitios y tipos de asociación que se conjugan en la producción del conocimiento etnográfico. Advierten, luego, el surgimiento de la investigación etnográfica multisituada en vinculación con el hecho de que la antropología no puede seguir siendo local, sino que debe seguir a sus objetos y sujetos a medida que se mueven y circulan.

Holmes y Marcus entienden que los actores no pueden ser tratados como “nativos” convencionales o símbolos de sus culturas sino

como agentes que participan de manera activa en la formación de ámbitos sociales emergentes. La paraetnografía gira, justamente, en torno de la consideración de los sujetos como colaboradores o socios en la investigación. De este modo, observan en el trabajo de campo cómo las que se suponían prácticas distintivas de los etnógrafos pueden ser empleadas de maneras creativas por los participantes de la investigación, con lo que la actividad cognoscitiva de estos adquiere un valor que iguala, si no supera, a la de los etnógrafos.

Entre las circunstancias que hacen posible una etnografía de la experiencia crítica y comprometida se hallan, para **Holmes y Marcus**, no solo el requisito de que los etnógrafos incorporen a sus proyectos, como un primer principio metodológico, el reconocimiento de la naturaleza incierta de sus propias prácticas intelectuales sino, además, la exigencia de explotar en forma activa esta condición perturbadora como una fuerza impulsora de la investigación, esto es, que las prácticas distintivas de los etnógrafos como tales pueden ser empleadas de maneras creativas por los actores que interactúan con ellos llevándolos a producir un conocimiento de pareja legitimidad al del etnógrafo. Lo que está en juego en la conceptualización de lo paraetnográfico de **Holmes y Marcus** son formaciones de la cultura que *no* dependen completamente de las convenciones, la tradición y “el pasado”, sino que más bien constituyen prácticas cognitivas orientadas al futuro que pueden generar nuevas configuraciones de significado y acción.

Entiendo que la propuesta de **Holmes y Marcus** muestra la trayectoria investigativa que les permite reconocer la profunda transformación que tiene lugar en el conjunto del proceso de producción de conocimiento etnográfico. Cambia la escena, cambia la función de los sujetos en la interacción cognitiva, cambia el lugar y sentido de la producción de conocimiento y el valor acordado a este. Pero, además y principalmente, cambia la posición de quien conoce respecto de quien es conocido, el cual pasa de ser un sujeto pasivo a ser tanto un sujeto activo, como alguien que cuestiona, por un parte, el conocimiento con el que se quiere conocer y con el que se lo quiere conocer y, por otra, los presupuestos de ese conocimiento. Como alguien que, produce conocimiento como y con el etnógrafo.

7. La evaluación

Smith y Hodkinson afirman, en el Capítulo 36, que las prácticas de investigación y las de evaluación constituyen actividades sociales mediadas por intereses, y que tanto la legitimidad como la

ilegitimidad de los criterios a aplicar se tornan inevitablemente discutibles y, luego, de un orden que pertenece a la esfera de lo político. Carece, pues, de sentido pretender que el poder y la política, tanto a nivel micro como macro, no son parte del proceso por el cual se juzga la calidad de la investigación. Los criterios de evaluación ni son independientes del tiempo, ni pueden dejar de estar “contaminados” por las distintas opiniones, ideologías, emociones e intereses personales.

Precisamente, **House**, en el Capítulo 42, provee un ejemplo de las afirmaciones expuestas al desarrollar los sucesivos problemas con los que, en los Estados Unidos, se enfrentó la evaluación de los servicios sociales y las distintas alternativas metodológicas a las que se recurrió, desde los estudios cuantitativos a gran escala a los estudios cualitativos subyacentes, el meta-análisis y la teoría del programa. Especialmente los tres últimos, implicaron cambios en la noción de la causalidad. Estos cambios sugieren por qué esas tres alternativas funcionaron mejor que los grandes estudios experimentales, debido a que cada uno de esos enfoques tiene en cuenta una realidad social más compleja al formular el estudio de modo más preciso, aunque de diferentes maneras. Mientras que los estudios cualitativos muestran la interacción de las personas y los hechos con otros factores causales en contexto, limitando así las opciones y posibilidades causales, el meta-análisis usa estudios individuales, cada uno de los cuales ocurrió en circunstancias independientes de rica variación, lo que hace posible la generalización. Por su parte, la teoría del programa delinea el dominio investigado, lo que permite plantear interrogantes más precisos.

House cuestiona la diferencia y la separación entre afirmaciones de hecho y de valor en especial cuando se trata de la evaluación de políticas vinculadas con la justicia social. Las preocupaciones acerca de la distribución de los beneficios y los requerimientos de estudios cualitativos alejaron a los evaluadores de la metodología cuantitativa libre de valores que las ciencias sociales habían estado cultivando. Con el tiempo, la preocupación acerca de las partes interesadas impregnó la literatura de la evaluación, incluso filtrándose en los estudios cuantitativos, y emergió una aceptación de múltiples métodos, múltiples partes interesadas, y múltiples resultados en los estudios de evaluación, incluso entre aquellos que no aceptaban la justicia social igualitaria.

El cambio de concepción acerca de la justicia social, el que suponía el requisito de otorgar a las partes interesadas, en particular a los miembros de grupos que habían sido históricamente excluidos, una voz efectiva en la definición de sus propias necesidades y en la negociación de beneficios tuvo, para **House**, serias consecuencias para la evaluación. El paradigma participativo se ajustaba a las perspectivas

de la evaluación en las que se buscaba la igualdad no solamente en la distribución de beneficios predeterminados sino, también, en la posición y la voz de los propios participantes. Los beneficios debían ser estudiados y negociados junto con las necesidades, políticas y prácticas. Estos avances encuentran, más adelante, el obstáculo del fundamentalismo metodológico que postula que existe un método para descubrir la verdad y solo uno: el experimento aleatorio. Ese foco estrecho en el método experimental es discutido y desestimado, cada vez con más vehemencia, por la comunidad de evaluación.

8. La validez

Smith y Hodkinson, en el Capítulo 36, se proponen discutir en profundidad el vínculo entre el poder, la política, y los criterios de investigación. Luego de desarrollar un recorrido histórico, en el que ponen en evidencia la imposición del empleo de determinados criterios de validez, cuestionan: a. la posibilidad de la existencia de observación y conocimiento libre de teoría; b. la dualidad sujeto-objeto; c. la atribución de un privilegio epistémico especial a un determinado método o conjunto de métodos, y d. la afirmación del descubrimiento de la verdad en términos de correspondencia con el mundo externo. Concluyen sosteniendo que ya no es posible ni mantener los presupuestos de la epistemología fundacional, ni defender la posibilidad de un contacto directo con la realidad. Rechazan, por tanto, la postura o concepción objetiva señalando que todo lo que es dable obtener son diferentes puntos de vista de personas reales que reflejan distintos intereses, propósitos y perspectivas.

Smith y Hodkinson plantean, por su parte, la necesidad de cambiar las metáforas e imágenes de la investigación desde aquellas de *descubrir* y *encontrar* a aquellas otras de *construir* y *hacer*, lo que se traduce en que los criterios no deben considerarse como estándares abstractos, sino como una lista de características construidas socialmente. Esa lista, utilizada para juzgar la calidad de la producción científica se encuentra históricamente situada, fundada en puntos de vista subjetivos, es abierta, no se halla especificada en forma precisa, se modifica con el uso práctico y está sujeta a una constante interpretación y reinterpretación.

Richardson, en el Capítulo 38, aspira a modificar la representación simbólica de la validez, y frente al supuesto que orienta la triangulación en cuanto a que existe un “punto fijo” o un “objeto” que puede triangularse, intenta una deconstrucción posmoderna de esa triangulación apelando a las producciones textuales logradas mediante

procesos analíticos creativos, y al reconocimiento de la existencia de mucho más que “tres lados” desde los cuales enfocar el mundo. En esas producciones textuales lejos de triangular se cristaliza. Propone, así, que el imaginario central de la “validez” para los textos posmodernos no sea el triángulo que constituye un objeto rígido, fijo, de dos dimensiones sino el cristal. Este combina simetría y sustancia con una infinita variedad de formas, sustancias, transmutaciones, multidimensionalidades y ángulos de enfoque. Los cristales crecen, cambian y son alterados, pero no son amorfos. Los cristales son prismas que reflejan externalidades y refractan dentro de sí mismos, creando diferentes colores, diseños y matrices que zarpan en diferentes direcciones. Lo que se ve depende del propio ángulo de reposo. En los procesos analíticos creativos lo que se produce es un desplazamiento que va desde una geometría plana a una teoría de la luz, donde la luz puede consistir tanto en olas como en partículas.

La cristalización, sin perder estructura, le permite a **Richardson** deconstruir la idea tradicional de “validez”, trastornar el supuesto de la existencia de una verdad única y ver cómo los textos se validan a sí mismos. La cristalización brinda una comprensión profunda, compleja, y absolutamente parcial del tema. Paradójicamente, se conoce más sin dejar de dudar sobre qué y cómo se conoce, y sin dejar de recordar que siempre hay aún más para conocer.

Las perspectivas indigenistas también ponen en cuestión la idea tradicional de la validez al resistirse a la utilización de las metodologías positivistas y pospositivistas de la ciencia occidental en razón de que, mediante ellas, se ha validado el conocimiento colonizador acerca de los pueblos indígenas. **Denzin**, en el Capítulo 37, señala que, oponiéndose a ese conocimiento colonizador y a la vigilancia que ejerce sobre la actividad investigativa, los indigenistas emplean estrategias y habilidades interpretativas, como, por ejemplo, las narrativas performativas personales y los testimonios, que se ajustan a las necesidades, lenguas y tradiciones de sus respectivas comunidades indígenas.

La lucha por la validez de los conocimientos indigenistas se desplaza, pues, para Denzin, desde reconocimiento de que los pueblos indígenas tienen formas de conocer el mundo que son únicas hacia la necesidad de demostrar, por un lado, la autenticidad de las propias formas de conocimiento, y, por el otro, el derecho a reservarse el control sobre esas formas de conocimiento. Se imponen, entonces, nuevos protocolos de investigación éticos y morales adecuados a la perspectiva indigenista, y no indigenista, en los que las cuestiones morales están determinadas por los principios comunitarios y feministas del compartir, la reciprocidad, la relacionalidad, la comunidad y la buena vecin-

dad. Esos principios se resisten al supuesto acerca de la investigación como algo que los hombres blancos hacen respecto de los pueblos indígenas convirtiéndolos en los objetos naturales de su indagación.

9. La ética

St. Pierre, en el Capítulo 38, invoca a la ética bajo deconstrucción, la que no tiene fundamentos, que es “lo que sucede cuando no podemos aplicar las reglas. Esa ética de la dificultad depende de una responsabilidad enredada con el Otro, que no es un momento de seguridad o de certeza cognitiva. Por el contrario, la única responsabilidad digna de ese nombre viene con el retiro de las reglas o el conocimiento en el que se puede confiar para tomar las propias decisiones por sí mismos. El acontecimiento de la ética se produce cuando no se hallan fundamentos, excusas, ningún lugar al cual referir la instancia de las decisiones personales. En este sentido, para **St. Pierre**, nunca se está suficientemente preparado para ser ético. El acontecimiento, luego, llama a mujeres y hombres a ser dignos en el instante de la decisión, cuando lo que sucede es todo lo que existe, cuando el significado siempre llegará muy tarde a rescatarlos. Al filo del abismo, se da un paso sin reservas hacia el Otro. Esta es la deconstrucción en su máxima expresión y, a juicio de **St. Pierre**, la condición de la democracia-porvenir a la que apela Derrida.

Como sostienen **Lincoln** y **Denzin**, en el Epílogo, la cuestión de la ética profesional que ha comenzado a comprometer con más fuerza a los científicos sociales, en particular a los investigadores cualitativos interpretativistas, es la cuestión de la justicia social. La combinación de las estructuras de opresión históricamente reificadas —ya sean educativas, médicas, ecológicas, nutricionales, económicas, sociales o culturales— con la injusta distribución de los bienes y servicios sociales crea una pleamar de injusticia que amenaza con hundir por igual a las naciones desarrolladas y en desarrollo y a los pueblos indígenas.

El surgimiento de una nueva ética —comunitaria, igualitaria, democrática, crítica, humanitaria, comprometida, performativa, orientada a la justicia social— y un nuevo énfasis en la ética, que incluye la reformulación de cuestiones éticas en respuesta a la nueva ética, da cuenta de una nueva comunidad interpretativa. Esta nueva comunidad se caracteriza por un sentido de “responsabilidad interpersonal” y obligación moral por parte de los investigadores cualitativos, responsabilidad y obligación con los participantes, con los encuestados, con quienes utilicen los resultados de la investigación, y con ellos mismos

como trabajadores de campo cualitativos. Esto incluye la cualidad de “estar con y para el otro, no observando al” otro. Los nuevos valores participativos, feministas y democráticos de la investigación cualitativa interpretativa exigen, por ende, una postura que sea democrática, mutua y alternativa más que objetiva y objetivante.

Además de las recién citadas, gran parte de las contribuciones incluidas en este *Volumen V*, apela al compromiso ético, al carácter necesariamente ético de la relación entre quienes conocen y quienes son conocidos. Así, **Smith** y **Hodkinson**, en el Capítulo 36, señalan como el requerimiento de respetar la voluntad humana y las cuestiones éticas limitan las posibilidades de investigación; **Denzin**, en el Capítulo 37, aboga por nuevos cánones de investigación, poniendo de resalto aquellos que expresan una ética dialógica de amor y fe basada en la compasión; **Hartnett** y **Engels**, en el Capítulo 41, exponen un nuevo modelo de investigación comprometida, en el cual los investigadores buscan, por una parte, convertirse en sujetos mutuamente entrelazados en los procesos que están estudiando y, por la otra, canalizar su trabajo académico hacia las necesidades comunitarias urgentes y producir obras que pongan en primer plano las cuestiones éticas, se comprometan con análisis estructurales de problemas éticos, adopten una orientación activista, y aspiren a lograr una identificación con los otros. **House**, en el Capítulo 42, alude a las cuestiones éticas cuando, al tratar sobre la justicia social aplicada a la sociedad en su conjunto, asevera que esa justicia se refiere a si las instituciones de una sociedad están organizadas a fin de producir distribuciones apropiadas, justas y morales de los beneficios y las cargas entre los miembros de la sociedad.

Bauman, en el Capítulo 43, afirma que no existe la opción de elegir entre formas “comprometidas” y “neutrales” de hacer sociología porque una sociología sin compromiso no es posible y, por ende, buscar una postura moralmente neutral sería un esfuerzo vano. Llama a la responsabilidad de los sociólogos de impedir el sufrimiento humano cotidiano recordando sea el carácter no inevitable, sino contingente y alterable de un orden social que produce infelicidad, sea la necesidad de impedir el encubrimiento de esas condiciones que ponen en riesgo a los seres humanos. **Holmes** y **Marcus**, en el Capítulo 44, expresan los inconvenientes que afronta el trabajo de campo de cara a las críticas éticas y políticas acerca de los procesos de recolección de datos y, en especial, de la relación que se establece entre los investigadores y los actores que participan en su investigación. Consideran que un esquema colaborativo —con sus desafíos morales y éticos—, un activismo que es teórico, empírico, ético, político y existencial en su alcance y ámbito puede ser incorporado en la constitución de la relación etnográfica.

10. Reflexiones finales

En este Prólogo al *Volumen V* he intentado, por un lado, analizar su contenido deteniéndome, muy especialmente, en las revisiones, cuestionamientos, innovaciones, propuestas que las distintas contribuciones realizan, en particular, tanto respecto de la práctica como de los problemas epistemológicos y metodológicos propios de la investigación cualitativa. Por otro lado, he buscado considerar esas contribuciones desde la situación en la que me encuentro, y en la que intento producir conocimiento, esto es, he optado por asumir un punto de vista situado.

Como es dable advertir, la pluralidad caracteriza hoy a la investigación cualitativa y alcanza a las epistemologías, los paradigmas, los enfoques, las formas de conocimiento, los criterios de validez, las estrategias de recolección, producción y análisis de datos, las formas de representación de los resultados. Como afirmara en la Introducción, es esta pluralidad la que abre nuevos caminos en la investigación cualitativa.

Un interrogante se impone, entonces, a los investigadores cualitativos latinoamericanos ¿Cuáles son los caminos que han de transitar en ese contexto? ¿Cuál ha sido el recorrido de los aportes que han realizado y realizan a la investigación cualitativa? ¿Son esos aportes recogidos en el ámbito internacional del mismo modo en que ellos se nutren de la producción académica de otras comunidades? ¿Son reconocidos esos investigadores como iguales en la arena académica, y también política, en la que se jerarquiza la relevancia de los temas y problemas de investigación, se debaten los criterios de validez y se determina quienes pueden proponerlos o modificarlos?

La respuesta a estos y otros interrogantes permitirá establecer claramente si la mención a la pluralidad, a la polifonía, a la incorporación del otro con sus diferencia y perspectivas, con sus formas de conocer y de producir conocimiento, tan reiteradas todo a lo largo de este *Manual* como características propias de la investigación cualitativa se traducen en acciones que amplían el campo de ese estilo de investigación a la participación efectiva de investigadoras e investigadores de otras latitudes o si la mención de esas características constituye solo un recurso retórico coreado, una y otra vez, por los investigadores de los países centrales.

De hecho, los aportes de los investigadores latinoamericanos, conjuntamente con los problemas que abordan en sus indagaciones, han sido muy escasamente incorporados, discutidos, considerados en estas páginas ¿Será que el denodado movimiento de apertura que se observa en la investigación cualitativa no alcanza al de las puertas por

las que transitarían esos investigadores latinoamericanos para estrechar lazos y formar parte de la comunidad de investigadores cualitativos reconocida como tal, o será que habrá que crear otras comunidades con otras formas de participación y de membrecía?

Introducción al Volumen V

El arte y las prácticas de la interpretación, evaluación y representación

En términos convencionales, el *Volumen V* del *Manual* indica la fase terminal de la investigación cualitativa. El investigador ahora evalúa, analiza e interpreta los materiales empíricos que se han recolectado. Este proceso, considerado de manera tradicional, implementa un conjunto de procedimientos analíticos que producen interpretaciones, que luego se integran a la teoría o se presentan como un conjunto de recomendaciones para la política. Las interpretaciones resultantes se evalúan en términos de un conjunto de criterios, desde la tradición positivista o pospositivista, que incluyen la validez, confiabilidad y objetividad. Aquellas interpretaciones que resisten a las evaluaciones se postulan como las conclusiones de la investigación.

Los colaboradores para el *Volumen V* exploran el arte, las prácticas y las políticas de la interpretación, evaluación y representación. Al hacerlo, retoman los temas del *Volumen I*, es decir, preguntan *cómo los discursos de la investigación cualitativa pueden utilizarse para crear e imaginar una sociedad libre y democrática*. Al retomar esta pregunta, se entiende que los procesos de análisis, evaluación e interpretación no son terminales ni mecánicos. Son como una danza, para invocar la metáfora de Valerie Janesick. Esta danza se informa a cada paso del camino mediante un compromiso con esta agenda cívica. Los procesos que definen las prácticas de interpretación y representación siempre están en curso, en desarrollo, sin terminar y son imprevisibles. Siempre están inmersos en un contexto histórico y político en desarrollo.

Como se expone a lo largo de este *Manual*, en los Estados Unidos de América, el discurso neoconservador en el ámbito educativo (por ej., la ley «No Child Left Behind» [Ningún Niño Dejado Atrás], del Consejo Nacional de Investigación) privilegia los criterios experimentales en la financiación, implementación y evaluación de la investigación científica. Muchos de los autores de este *Manual* observan que esto crea un clima desalentador para la investigación cualitativa. Comenzamos por evaluar una cantidad de criterios que se han usado tradicionalmente (al igual que de manera reciente) para juzgar la suficiencia de la investigación cualitativa. Estos criterios fluyen desde los paradigmas más importantes que ahora operan en este campo.

Relativismo, criterios y política

John Smith y Phil Hodgkinson (Capítulo 36) nos recuerdan que vivimos en una era de relativismo. Hoy en las ciencias sociales, ya no existe una perspectiva del ojo de Dios que garantice una certeza metodológica absoluta; afirmar eso es exponerse al bochorno. Incluso, tal como Guba y Lincoln discuten en detalle en el Capítulo 8 (*Volumen II*), existe un considerable debate acerca de qué constituye una buena interpretación en la investigación cualitativa. No obstante, parece existir un incipiente consenso respecto a que toda investigación refleja el punto de vista del investigador, que toda observación está cargada de teoría, y que no existe la posibilidad de un conocimiento libre de teoría. Ya no podemos considerarnos espectadores neutrales del mundo social.

En consecuencia, como observan Smith y Hodgkinson, hasta hace no mucho tiempo, pocos hablaban en términos de epistemologías fundacionales y realismo ontológico. Previo a la incursión del conservadurismo metodológico, los relativistas afirmaban sin lugar a dudas que ningún método es una herramienta de investigación neutral, por consiguiente, la noción de objetividad procedimental carecía de sustento. Los antifundacionalistas creían que los días del realismo simplista y el positivismo simplista habían terminado. En su lugar, se encuentran el realismo crítico e histórico y diferentes versiones del relativismo. Los criterios para evaluar la investigación se han vuelto relativos, morales y políticos.

Sin embargo, los eventos acontecidos en los últimos cinco años, incluyendo los intentos gubernamentales por exigir criterios de investigación en los Estados Unidos de América y el Reino Unido, han perturbado esta situación. El poder y la política ahora juegan un papel fundamental en las discusiones de criterios.

Extendiendo las observaciones de Smith y Hodkinson, existen tres posturas básicas en la cuestión de los criterios de evaluación: fundacional, semifundacional y no fundacional. Todavía están aquellos que piensan en términos de una epistemología *fundacional*. Así, aplicarían los mismos criterios que se emplean en la investigación cuantitativa a la investigación cualitativa, al sostener que no existe ningún motivo específico por el que la investigación cualitativa requiera un conjunto especial de criterios de evaluación. Tal como se indicó en nuestra introducción al *Volumen II*, los paradigmas positivistas y pospositivistas aplican cuatro criterios estándar a la investigación disciplinada: validez interna, validez externa, confiabilidad, y objetividad. El uso de estos criterios, o sus variantes, es consistente con la postura fundacional.

En oposición, los *semifundacionalistas* abordan la cuestión de los criterios desde el punto de vista de un realismo no simplista, neo-simplista, o sutil. Sostienen que la discusión de criterios debe darse dentro del contexto de un neorrealismo ontológico y una epistemología constructivista. Creen en un mundo real que es independiente del conocimiento falible que nosotros tenemos de él. Su constructivismo los obliga a tomar la postura de que no existe conocimiento libre de teoría. Los partidarios de la postura semifundacional argumentan que es necesario desarrollar un conjunto de criterios únicos para la investigación cualitativa. Hammersley (1992, pág. 64; 1995, pág. 18; véase también Wolcott, 1999, pág. 194) es uno de los grandes partidarios de esta postura. Él sostiene la teoría correspondentista de la verdad al tiempo que sugiere que los investigadores evalúan un estudio en términos de su capacidad para: (a) generar teoría genérica/formal; (b) estar empíricamente fundamentado y ser científicamente creíble; (c) producir conclusiones que pueden generalizarse o transferirse a otras situaciones, y (d) ser internamente reflexivo en función de tomar en cuenta los efectos del investigador y la estrategia de investigación en las conclusiones que se produjeron.

Hammersley reduce sus criterios a tres términos esenciales: verosimilitud (¿es la afirmación posible?), credibilidad (¿está la afirmación basada en evidencia creíble?) y relevancia (¿cuál es la relevancia de la afirmación para el conocimiento del mundo?). Desde luego, estos términos requieren juicios sociales. No pueden evaluarse en relación con cualquier conjunto de criterios externos o fundacionales. Sus significados se alcanzan a través del consenso y la discusión en la comunidad científica. Dentro del modelo de Hammersley, no existe un método satisfactorio para resolver la cuestión de cómo evaluar una afirmación empírica.

Para los *no fundacionalistas*, el relativismo no es una cuestión. Aceptan el argumento según el cual el conocimiento libre de teoría no

existe. El relativismo o la incertidumbre es la consecuencia inevitable del hecho de que, como seres humanos, contamos con un conocimiento finito de nosotros mismos y del mundo en el que vivimos. Los no fundacionalistas sostienen que la orden para buscar el conocimiento no puede darse de manera epistemológica, sino que es más bien moral y política. Por consiguiente, los criterios para evaluar el trabajo cualitativo también son morales y adecuados a las contingencias pragmáticas, éticas y políticas de situaciones concretas. Una buena o mala investigación en cualquier contexto dado se evalúa en función de criterios, tales como los delineados por Greenwood y Levin (Capítulo 2), Fine y Weis (Capítulo 3), Smith (Capítulo 4), Bishop (Capítulo 5) y Christians (Capítulo 6) en el *Volumen I*, Guba y Lincoln (Capítulo 8 en el *Volumen II*), Kemmins y McTaggart (Capítulo 23 en el *Volumen III*), y Angrosino (Capítulo 28 en el *Volumen IV*). Estos son los criterios que se derivan de una ética moral comunitaria y feminista de empoderamiento, comunidad, y solidaridad moral. Volviendo a Christians (Capítulo 6), esta ética moral exige una investigación arraigada en los conceptos de cuidado, autoridad compartida, vecindad, amor, y generosidad. Además, este trabajo debe brindar las bases para el criticismo social y la acción social.

En un mundo ideal, la narrativa anti o no fundacional sería indiscutible. Pero, en la actualidad, en los Estados Unidos y el Reino Unido, tal como observan Smith y Hodkinson, los opositores están adoptando «procedimientos más crudamente empíricos, incluso los procedimientos experimentales o semiexperimentales comunes a las ciencias naturales». Existe un esfuerzo coordinado por parte de los regímenes gubernamentales para reformar la investigación. Esto resulta desconcertante, más aún cuando los científicos sociales colaboran en el proyecto. Días oscuros están por venir.

Discursos emancipatorios y la ética y la política de la interpretación

La contribución de Norman Denzin (Capítulo 37) invita a los investigadores cualitativos, indigenistas y no indigenistas, a adoptar un discurso emancipatorio, que conecta las epistemologías indígenas y las teorías de descolonización con la pedagogía crítica, y un discurso descolonizador global. Centrado en el racismo, la inequidad, la memoria y la pérdida cultural, al abogar por el uso de narrativas personales críticas, Denzin incentiva el desarrollo de un escenario participativo indígena poscolonial.

La escritura: un método de investigación

Los escritores interpretan a medida que escriben; entonces, la escritura es una forma de investigación, una manera de darle sentido al mundo. Laurel Richardson y Elizabeth Adams St. Pierre (Capítulo 38) exploran nuevos estilos de escritura e interpretación que surgen del giro literario narrativo en las ciencias sociales. A estas distintas formas de escritura las denominan etnografía de los Procesos Analíticos Creativos (CAP, por sus siglas en inglés). Su capítulo está dividido en tres partes. La Parte 1, escrita por Richardson, explora estas formas. En la Parte 2, St. Pierre analiza cómo la escritura, en cuanto método de investigación, es coherente con el desarrollo de *selves* éticos. En la Parte 3, Richardson proporciona algunas prácticas y ejercicios para el escritor cualitativo.

Estas nuevas formas incluyen la autoetnografía, las historias de ficción, la poesía, el drama, los textos performativos, los textos polifónicos, el teatro de lectores, las lecturas receptivas, los aforismos, la comedia y la sátira, las presentaciones visuales, la conversación, los relatos multidimensionales, los relatos escritos y los géneros mixtos. Richardson discute en detalle una clase de género experimental que denomina representaciones evocativas. El trabajo en este género incluye las narrativas del *self*, los relatos escritos, las representaciones ficticias etnográficas, la representación poética, el drama etnográfico y los géneros mixtos.

El cristal es una imagen central en el texto de Richardson y lo contrapone al triángulo. La investigación pospositivista tradicional se ha apoyado en la triangulación, incluido el uso de métodos múltiples, como método de validación. El modelo implica un punto de referencia fijo que se puede triangular. Richardson ilustra el proceso de cristalización con pasajes de su reciente libro coescrito con Ernest Lockridge.

Los textos de género mixto no se triangulan. La imagen central es el cristal, que «combina simetría y sustancia con una infinita variedad de formas, sustancias, transmutaciones,... y ángulos de enfoque». Los cristales son prismas que reflejan y refractan, creando imágenes y panoramas de la realidad en constante cambio. La cristalización deconstruye la idea tradicional de validez, puesto que ahora no puede haber una verdad única o triangulada.

Richardson ofrece cinco criterios para evaluar la etnografía de los procesos analíticos creativos: contribución sustantiva, mérito estético, reflexividad, impacto y capacidad para evocar experiencias vividas. La autora concluye con una lista de prácticas de escritura, es decir, formas de usar la escritura como un método de conocimiento.

St. Pierre problematiza las interpretaciones convencionales de la ética. Recurre a Derrida y Deleuze y ubica la ética bajo la deconstrucción: «¿Qué sucede cuando no podemos aplicar las reglas?» No debemos ser indignos de lo que nos sucede. Luchamos por ser dignos, por estar dispuestos a ser dignos.

Poética antropológica

Los antropólogos han escrito textos etnográficos experimentales, literarios y poéticos durante al menos 40 años. En este *Volumen*, se representan tres formas diferentes de poética. Ivan Brady (Capítulo 39) escribe de manera poética acerca del método, acerca de una forma de conocer lugares mediante sus efectos en nuestra experiencia personal. Invoca a los poetas ambientales y ofrece los prolegómenos para una poética del lugar.

Mediante la utilización de la forma poética literaria, Brady representa una moral estética, una estética que le permite decir cosas nuevas acerca de: el lugar, el espacio, los espacios salvajes, los seres, el *self*, la naturaleza, la identidad, el significado y la vida en este planeta amenazado. Al hacerlo, empuja los límites del discurso ingenioso. Así es como los límites entre las humanidades y las ciencias sociales se desdibujan. En esta falta de claridad, nuestras sensibilidades morales se animan. Podemos imaginar nuevas formas de ser nosotros mismos en este complejo mundo apabullante llamado el presente.

Poesis cultural

En un capítulo que desafía la descripción, Kate Stewart (Capítulo 40) presenta un texto imaginativo basado en la poética de las cosas comunes. Nos ofrece provocaciones, vistazos, un montaje, un texto fracturado, poesis cultural en tiempos de violencia, caos y pérdida en la cultura pública de los EE.UU., un paseo en montaña rusa por el mundo ideal de alguien, una vida normal en algún lugar, juegos, comidas en casa, paseos al perro, compras, rastrilla del jardín, afiches políticos en el patio delantero, un Jesús de plástico, un santuario, listones amarillos, cuerpos en alza, el tren gritando una advertencia, nada que sume algo excepto algunos de nosotros comenzando ayer a perder esperanza.

Poética investigativa

Stephen Hartnett y Jeremy Engels (Capítulo 41) presentan una poética del testimonio, un aria en tiempos de guerra. Al hacerlo, responden al llamado de Ralph Waldo Emerson, quien exigió que un poeta debe luchar por ser «el que conoce, el que hace y el que dice». Siguiendo a Emerson, abogan por una poética investigativa, una «combinación de erudición seria, activismo ferviente y representación experimental».

Hartnett y Engels escriben para ofrecer una poesía que problematiza la política, que da testimonio de las formas en las que las estructuras sociales se incorporan en la experiencia vivida, una poética que funciona como una crítica genealógica del poder. Su ensayo se desdobra en cuatro movimientos, yendo desde la poesía política de Carolyn Forché y Edward Sanders a una discusión del discurso de la justicia social en las humanidades. Luego critican el movimiento conocido como etnopoética y concluyen con una discusión positiva sobre la poética política de John Dos Passos, Carolyn Forché, y Peter Dale Scott.

Evaluación cualitativa y política social cambiante

La evaluación de programas, desde ya, es un punto importante de la investigación cualitativa. (Los autores Greenwood y Levin [Capítulo 2] en el *Volumen I* y Stake [Capítulo 17], Kemmis y McTaggart [Capítulo 23], y Miller y Crabtree [Capítulo 24] en el *Volumen III* establecieron este hecho en capítulos anteriores de este *Manual*). Los evaluadores son intérpretes. Sus textos cuentan historias que tratan intrínsecamente acerca de la moral y la política. Desde 1965 hasta el presente, House (Capítulo 42) presenta un aleccionador análisis histórico de la evaluación cualitativa y la cambiante política social. Observa que el campo se ha trasladado desde estudios de evaluación experimental y cuantitativa de poca duración (década de 1960), a estudios cualitativos en pequeña escala, a metaanálisis y teoría de programas. Un paso desde un modelo de investigación libre de valores a proyectos dedicados a la justicia social y viceversa, también son parte de esta historia. Durante la década de 1980, la evaluación se alejó de «los métodos cuantitativos y los estudios libres de valores hacia múltiples metodologías y estudios cualitativos centrados en los interesados, las cuestiones de justicia social y las técnicas participativas».

Los neoconservadores consideraron este trabajo demasiado permisivo y se opusieron. Desde el 11 de setiembre de 2001, un funda-

mentalismo neoconservador se ha apoderado de la política federal, desde los asuntos externos, a los asuntos internos y la evaluación en sí misma. El neofundamentalismo del presidente George W. Bush tomó la forma de fundamentalismo metodológico en el campo de la evaluación. Como se dijo antes, las agencias federales que patrocinan la evaluación han «empujado de manera agresiva el concepto de progreso, políticas y programas ‘basados en la evidencia’».

El núcleo de esta creencia es el argumento que sostiene que la investigación y la evaluación deben ser científicas, es decir, basadas en diseños experimentales aleatorios. Este método de investigación está incluido en la ley federal. La política educativa de Bush implementa así cuatro conceptos: responsabilidad, opciones para los padres, control local e instrucción basada en la evidencia.

El uso del modelo médico de investigación basada la evidencia se predica con la creencia de que la educación es un campo de tendencias pasajeras; el fracaso de nuestras escuelas refleja esto. En oposición, la medicina, con sus pruebas de campo aleatorias, ha progresado de manera significativa en la mejora de la salud humana. La educación debería hacer lo mismo. Desde ya, los conservadores inspiraron muchas de las tendencias pasajeras en la educación: vales de beneficios sociales, escuelas autónomas subsidiadas por el gobierno, responsabilidad a través del puntaje de los exámenes. Se puede atribuir el progreso de la medicina a grandes avances en campos aliados, no a pruebas aleatorias.

Entonces, el círculo se cierra. Volvemos a los modelos experimentales de la década de 1960. ¿Tenemos el coraje de hacerle frente a este ataque conservador?

Conclusiones

Los capítulos del *Volumen V* afirman nuestra postura de que la investigación cualitativa ha alcanzado la madurez. Muchos discursos en la actualidad rodean temas que durante momentos históricos anteriores estaban contenidos dentro de las amplias formas de comprensión de las epistemologías positivistas y pospositivistas. En la actualidad, existen muchos momentos en los cuales escribir, leer, evaluar, valorar y aplicar textos de investigación cualitativa. Aun así, existen presiones para volver el tiempo atrás. Este complejo campo invita a una valoración reflexiva, de allí el tema del apartado final de este *Volumen V*: el futuro de la investigación cualitativa.

Referencias bibliográficas

- Hammersley, M. (1992). *What's Wrong with Ethnography?*, Londres, Routledge.
- Hammersley, M. (1995). *The Politics of Social Research*. Londres, Sage.
- Wolcott, H. F. (1999). *Ethnography: A Way of Seeing*. Walnut Creek (California), AltaMira.